



LIBROS Y AUTORES

querida con demanda plena y se encuentra al alcance de todos. Y eso es, realmente, una pérdida.

Antonio Montoro ■

INVESTIGACION

Las canciones de los niños

□ Recopilación de las canciones juveniles que se han transmitido de generación en generación

"Música folklórica infantil chilena" de Juan Pérez Ortega. Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1976, 294 págs. Presentación de Jorge Urzúa Boniel.

La viudita del conde Laurel que no encuentra con quién casarse, el buenos días su señoría mandandirum, dirundán o los tres alpinos que regresan de la guerra con ramos de flores, se cantó y jugó en la infancia —esa edad de oro— y se sigue

Juan Pérez Ortega

MUSICA FOLKLORICA INFANTIL CHILENA



PROFESOR PEREZ ORTEGA
Aporte a la pedagogía musical

jugando ahora en un texto que recoge el testimonio oral de los niños.

Canciones, romances, rondas, romancillos que conocieron nuestros abuelos, y aun antes, y que nuestros niños cantan y danzan sin saber nunca cómo las aprendie-

frase o en palabra. La esencia se mantiene, está viva en cada niño de Atacama, Valparaíso o Chiloé. El texto literario no es lo único que importa en este libro. Su base está en la expresividad y estructura técnica. La melodía, el análisis rítmico, el papel pautado, la escritura o caligrafía musical: un fa mayor que domina cada una de las versiones recogidas. Música infantil chilena como tema de nuestro folclore y patrimonio.

Orígenes peninsulares

Muchos de estos romances tienen una proyección de siglos. Originarios de la poesía popular española o portuguesa, de la provenzal o italiana del medievo. No son genuinamente criollas sus raíces. Todavía más, el tiempo hizo materias válidas para niños lo que había nacido para el folclore adulto. De otra manera no se explican versiones que cuentan historias de niños que quieren casarse con alguien que sepa tejer o la infidelidad de Catalinita o el mismo baile de la niña María que corresponde a una danza de adultos de origen ibérico. Lo que ingenuamente cantan y danzan los niños tiene un trasfondo también de ingenua adultez. Pero esto no es hilar con hilo de oro, so riesgo de ser acusado al rey de los Borbones por vanas conjeturas. Es el aire —maravilla y gracia de cada canción—, sin embargo, lo que deviene en una resuelta verdad y acerca al niño de aldea campesina o al niño de ciudad industrial.

Canciones de niños que tienen historia y por historiadas, valderas en la tradición popular de nuestros pueblos. El señor don rey de un siglo remoto es el señor don gato en silla sentado. Y el famosísimo *Mambrú se fue a la guerra* es la evocación ridiculizadora de un duque de Marlborough del siglo XVIII. Parodia y sátira en un lenguaje que universaliza. La lección que puede aprenderse saltando al monseque en el patio de la casa o del colegio.

Textos jocosos, otros, que parecieran muy chilenos como *anoche murió un bombero* o *el cantemos la gloria del viejo pascual*. Puro gozo de espontánea malicia. Se podría objetar dos o tres, entre numerosas versiones de bello contenido: ese arroz con leche que incluye a cantantes de moda o aquella pájara pinta de dame un beso *ricura sobre mi boca*. Desvirtúan la inten-

Las canciones de los niños [artículo] Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las canciones de los niños [artículo] Jaime Quezada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile